

***Stalin, el nuevo amigo de Hitler (fascismo estalinismo  
imperialismo guerra Polonia Ucrania pacto germano-  
soviético)***

**León Trotsky**

**22 de septiembre de 1939**

(Versión al castellano desde “Joseph Staline, le nouvel ami de Hitler”, en L. Trotsky (P. Broué, dirección), *Oeuvres*, Tomo 22, septiembre-diciembre de 1939, Institut Léon Trotsky, París, 1986, páginas 36-39.  
Artículo, Houghton Library (T 4631).)

Stalin personalmente no es un cobarde, pero su política refleja el miedo de los advenedizos privilegiados por su propio futuro. Stalin nunca ha tenido la menor confianza en las masas, pero ahora las teme. Su alianza con Hitler, que sorprendió a casi todo el mundo, era la consecuencia inevitable de su miedo a la guerra. Era posible preverla, pero para ello los diplomáticos habrían tenido que cambiar sus gafas a tiempo. El autor de estas líneas, en particular, predijo esta alianza. Pero estos señores diplomáticos, que son simples mortales, prefieren las predicciones verosímiles a las exactas. Por supuesto, una alianza con Francia, Inglaterra y Estados Unidos sería ventajosa para la URSS en caso de guerra. Pero lo que el Kremlin quería ante todo era evitar la guerra. Stalin sabe que si la URSS, aliada con las democracias, saliera victoriosa del conflicto, el pueblo ruso sin duda aprovecharía la oportunidad para debilitar y derrocar a la oligarquía en el poder. Para el Kremlin, el problema no es encontrar aliados con los que ganar la guerra, sino evitarla. Esto solo es posible ganándose la amistad de Berlín y Tokio. Ese ha sido el objetivo de Stalin desde la llegada de los nazis al poder.

Tampoco puede cerrar los ojos ante el hecho que no fue Chamberlain, sino Hitler, quien impuso su voluntad a Stalin. En el Führer, Stalin encuentra no solo lo que tiene, sino también lo que le falta. Hitler, para bien o para mal, fue el instigador de un gran movimiento. Sus ideas, por miserables que fueran, lograron reunir a millones de hombres. Así se creó un partido que otorgó a su líder un poder sin precedentes en ningún otro país. Hitler, combinando hoy en día la iniciativa, la perfidia y la epilepsia política, no prepara nada menos que la reconstrucción del mundo a su imagen y semejanza.

No fue Stalin quien creó el instrumento. Fue el aparato el que creó a Stalin. Pero un aparato, al igual que una pianola, no puede sustituir el poder creativo del hombre. La burocracia está impregnada del espíritu de la mediocridad. Stalin es la mediocridad más brillante de la burocracia soviética. Su fuerza reside en el hecho de que posee el instinto de autoconservación de la casta dominante, con más firmeza, más resolución y de forma más despiadada que nadie. Pero esa es también su debilidad. Es muy perspicaz a corto plazo, pero ciego a escala histórica. Como táctico lo es clarividente, pero no es un estratega. Su actitud en 1905, durante la Gran Guerra y en 1917 lo demostró claramente. Stalin es consciente de su mediocridad. De ahí su necesidad de ser adulado. De ahí su envidia hacia Hitler y su secreta deferencia hacia él.

Según el informe del antiguo jefe del espionaje soviético en Europa, Krivitsky<sup>1</sup>, la purga organizada por Hitler en junio de 1934 en las filas de su propio partido causó una enorme impresión en Stalin. “He aquí un líder”, se decía el inactivo dictador del Kremlin. No hay duda de que, desde entonces, ha imitado a Hitler. Las sangrientas purgas en la

---

<sup>1</sup> Samuel Ginzburg, conocido como Walter G. Krivitsky (1899-1940), era un alto funcionario de la GPU en el exterior, vinculado a Ignacio Reiss, que había desertado poco después que él. Parece que había exagerado un poco sus responsabilidades, que eran menores de lo que cree Trotsky.

URSS, la farsa de la “constitución más democrática del mundo” y, finalmente, la reciente invasión de Polonia, todo ello fue inspirado en Stalin por el genio alemán con bigote a lo Charlie Chaplin<sup>2</sup>.

Los abogados internacionales del Kremlin (y a veces también sus adversarios) han intentado demostrar un parecido entre el pacto Stalin-Hitler y la paz de Brest-Litovsk en 1918. Es un engaño. Las negociaciones de Brest-Litovsk se llevaron a cabo abiertamente, ante los ojos de toda la humanidad. El estado soviético no disponía en aquel momento de ningún batallón capaz de luchar. Alemania atacaba a Rusia, apoderándose de provincias y material militar. El gobierno de Moscú no tenía otra solución que firmar la paz que nosotros mismos calificamos abiertamente como la capitulación de una revolución desarmada ante un saqueador temible.

¿Y hoy? El pacto se ha firmado cuando existe un ejército soviético de varios millones de hombres. El objetivo inmediato del tratado era facilitar a Hitler la invasión de Polonia. Finalmente, la intervención del Ejército Rojo bajo el pretexto de la “liberación” de ocho millones de ucranianos y bielorrusos condujo a la esclavitud de veinticuatro millones de polacos. Por lo tanto, los dos pactos son radicalmente opuestos. El Kremlin, al ocupar Ucrania occidental y Bielorrusia, pretende ante todo ofrecer a la población de la URSS una compensación patriótica por esta alianza con Hitler que le causa horror.

Pero Stalin también tiene una razón personal para invadir Polonia: como casi siempre, se trata de una venganza. En 1920, Tujachevsky, el futuro mariscal<sup>3</sup>, hizo marchar a sus tropas hacia Varsovia. El futuro mariscal Egorov<sup>4</sup> avanzaba hacia Lemberg (Lvov). Con Egorov estaba Stalin. Cuando se hizo evidente que Tujachevsky estaba amenazado por un contraataque en el Vístula, el Estado Mayor de Moscú ordenó a Egorov que se desplazara hacia el norte, en dirección a Lublin, para ayudar a Tujachevsky. Pero Stalin temía que Tujachevsky, tras tomar Varsovia, se apoderara también de Lemberg, privándole así de la tarea que se le había encomendado. Amparado por la autoridad de Stalin, Egorov no ejecutó las órdenes del estado mayor. Solo al cabo de cuatro días, cuando la situación de Tujachevsky se reveló en toda su gravedad, las tropas de Egorov se dirigieron hacia el norte, en dirección a Lublin. Ya era demasiado tarde. Fue una catástrofe. En las altas esferas del partido y del ejército, todo el mundo sabía que el responsable del fracaso de Tujachevsky era Stalin. Hoy, la invasión de Polonia y la toma de Lemberg son para Stalin una revancha por la grave derrota de 1920. La superioridad del estratega Hitler sobre el táctico Stalin es evidente. Con la campaña de Polonia, Hitler ata a Stalin a su locomotora, le priva de toda libertad de maniobra, le desacredita y, de paso, abate a la Komintern. Nadie dirá que Hitler se ha convertido en comunista. Todo el mundo dice que Stalin se ha convertido en un agente del fascismo. Pero, incluso a costa de una humillante alianza traicionera, Stalin no ha logrado salvar su principio de paz.

Ninguna nación civilizada escapará a este ciclón, por muy estrictas y sensatas que sean las leyes de la neutralidad. La Unión Soviética es la última que puede escapar. En cada nueva etapa, Hitler tendrá exigencias cada vez mayores con respecto a Moscú. Hoy,

---

<sup>2</sup> Charles Chaplin (1889-1977), conocido como Charlot, era muy famoso como actor, pero Trotsky solo lo menciona aquí por su parecido físico con Hitler.

<sup>3</sup> Mijaíl N. Tujachevsky (1893-1937). Antiguo oficial de la Guardia Imperial, ingresó en el Ejército Rojo en 1918 y en 1920 comandaba el V Ejército. Más tarde, jefe del Estado Mayor General a los 33 años, mariscal en 1935, fue fusilado en 1937 tras un “proceso” a puerta cerrada

<sup>4</sup> Aleksandr I. Egorov (1883-1939). Hijo de obrero, antiguo s.r., voluntario, era teniente coronel en 1917. Posteriormente fue uno de los grandes jefes del Ejército Rojo. Supuestamente formó parte del tribunal que condenó a Tukhachevsky, pero murió en prisión en febrero de 1939.

como salvaguardia provisional, ofrece la “Gran Ucrania” a su amigo del Kremlin<sup>5</sup>. Mañana planteará la cuestión de quién debe ser el amo de Ucrania. Stalin y Hitler tienen poco respeto por los tratados. ¿Cuánto tiempo durará un tratado entre ellos? El carácter sagrado de las obligaciones internacionales se disolverá definitivamente en las nubes de los gases asfixiantes. “Sálvese quien pueda” será el lema de los gobiernos, las naciones y las clases.

En cualquier caso, la oligarquía moscovita no sobrevivirá a esta guerra que tanto teme. Sin embargo, la caída de Stalin no beneficiará a Hitler, que se comporta con la infalibilidad de un sonámbulo que camina hacia el abismo. Hitler no logrará reconstruir el planeta, ni siquiera con la ayuda de Stalin. Serán otros quienes lo hagan.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>5</sup> Hitler había hecho mucho ruido en torno al tema de la “Gran Ucrania” tras el acuerdo de Múnich. Pero era Stalin quien acababa de anexionarse los territorios ucranianos de la antigua Polonia.